

la sorpresa, la más grata y equívoca insinuación de la vida. Será un suplicio, en fin, vivir en el pequeño lugar en que sabemos que no ocurre nada fuera de lo acostumbrado; más aun: sabiéndolo, puede ser que nos engañemos a nosotros mismos, y una secreta inclinación nos lleve a recorrer el desierto sitio, avisado el instinto, en espera de un rumor de voces apagadas o de pasos quedos, o creyendo hallar, súbito, el brillo de unos ojos en la callada noche...

Hay para nosotros, como para el artista y para la mujer de imaginación, algo supremo en el vértigo de las ciudades: la posibilidad de la aventura. No puede haber emoción

comparable a la emoción de la aventura: abandonar nuestra soledad, entrar en la vida, perderse en ella, Dios sabe de qué misteriosa manera y en qué desconocidos brazos, y al fin volver de nuevo a nosotros mismos, — ese es el círculo de nuestra renovación. — De donde cambiar equivale a vivir. Porque así como el cambio es imprescindible para la más completa revelación de nuestro fondo íntimo, también la posibilidad de cambiar — ¡oh divina aventura! — es lo que mueve casi siempre nuestros pasos, y nos hace perseguir las sombras y el misterio.

(*El Figaro*. La Habana, 6 de febrero de 1921).

THE OPPORTUNITY SCHOOL

LA ESCUELA PARA TODO Y PARA TODOS

[Artículo publicado en la *Revue Pédagogique* del mes de marzo de 1920, por *Mme. H. Vanderpyl-Augé*, traducido para los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA (1) por *Eduardo Rogé*, Director del Museo Pedagógico de Montevideo].

EN la esquina de las calles 13ª y Welton Street, en Denver (Estado de Colorado de la Unión Americana), se alza un antiguo edificio, en el que se aplica un nuevo sistema de enseñanza, sobre el que empieza a interesarse el mundo escolar.

Una media docena de naciones han enviado allí sus representantes para estudiar el funcionamiento de dicha escuela. Sus métodos son aclamados por su esencial eficacia y muchas ciudades de Estados Unidos, así como también las de Londres y Tokio, se preocupan de crear escuelas semejantes para sus conciudadanos.

Abierta en Septiembre de 1916 por la Dirección de las escuelas públicas de Denver, esta nueva escuela administrada como las otras públicas de dicha ciudad, fué dispuesta para doscientos alumnos: 2,300 se presentaron en el primer año de su fundación, 3,200 en el segundo, subiendo de 5 a 42 su personal; en el corriente año se cree que el número de alumnos alcanzará a 5,000.

Dejemos la palabra a dos testigos oculares, Alma y Pablo Ellerbe, a quienes debemos la mayor parte de los informes que siguen (*Harper's Magazine*, septiembre de 1919).

Llegada la noche, puede verse en Denver una procesión multicolor y variada dirigirse apresuradamente a una de las calles de la ciudad, para desaparecer en un sombrío y antiguo edificio, cuyo pórtico ostenta un letrero

en grandes caracteres dorados, que dice: *The Opportunity School*.

La hermana del obispo viene a aprender allí el manejo de la máquina de escribir para sus obras de beneficencia, y su cocinera escandinava, a seguir el curso de inglés; un célebre abogado concurre también para familiarizarse con el mecanismo de su automóvil de lujo, y el pilluelo que le vende el diario en la calle, para instruirse en los elementos de la enseñanza primaria; un ciego anciano, para aprender a fabricar cepillos; un grupo de jóvenes de la mejor sociedad, para asistir al curso de dietética; un desmovilizado que se volvió sordo a causa de una explosión, para aprender a leer por el movimiento de los labios; un periodista, para cursar estenografía; un negro viejo de cabellos blancos, para aprender a leer y escribir; las alumnas de una escuela católica, conducidas por dos religiosas vestidas de negro, para asistir a la clase de cocina; jóvenes griegos vendedores de baratijas y lustradores de botines, viejos mercaderes judíos con barba de profetas, mujeres rusas y alemanas con el chal negro sobre la cabeza, mineros austriacos, fruteros italianos, ágiles japoneses, filipinos, suecos, chinos,

croatas, mejicanos, mestizos y toda clase de americanos.

Verdaderamente es un desfile de los Estados Unidos. ¿Por qué esta escuela atrae así a tantas personas de todas las edades, de todas las razas y de todas las condiciones sociales?

Es porque realiza una idea sencilla, antigua, universalmente admitida, pero tan completamente olvidada que se la ve renacer con toda la fuerza de una nueva idea.

Sus puertas están abiertas para todos los que no han podido instruirse, para todos los que no han aprovechado la instrucción recibida, en una palabra, para todos los que todavía tengan algo que aprender.

A propósito de los Estados Unidos, se ha hablado ya de la instrucción «a la carte»; aquí se va más lejos; se pide a cada uno que traiga su propio «menú», que indique lo que quiere aprender y cómo desea aprenderlo para obtener provecho personal. Se le enseñará tan rápidamente como sea capaz de asimilar.

Abierta desde las ocho y media hasta las veintiuna y quince, la escuela sólo pregunta a los postulantes: «¿En qué podemos servirlos? No se pierde tiempo en lamentaciones ni en moralizar sobre las ocasiones perdidas; el punto de vista encarado es éste: «¿Qué puede hacerse actualmente aquí para completar vuestra instrucción?» No se exige límite de edad. Las mujeres no se ven en apuros por ello; se les pregunta: «¿Tiene usted más de 21 años?» y basta contestar sí o no; tal es su fórmula de inscripción.

La escuela es esencialmente hospitalaria. No solamente todo es gratuito, sino que también se ofrece un plato de sopa a los que, por falta de tiempo o de dinero, no pueden ir a cenar a sus casas, entre la jornada de trabajo y las clases de la noche.

La directora, Miss Emily Griffith, alma de la escuela, es una mujer entusiasta y genial que une a su conocimiento profundo del corazón humano una firmeza y una abnegación a toda prueba. Su influencia personal hace de su obra educadora, una obra eminentemente social.

Demuestra especial interés por aquellos que no pudieron adaptarse a los cuadros de las escuelas públicas.

Al abandonar los viejos métodos que, al comprimir por un lado lo que hacen estallar por el opuesto, ponen a

SOTILLO Un nombre
de garantía
: : : al pie de su trabajo fotográfico : : :

(1) De donde lo reproducimos. (N. del E.)